

Mejillón Cebra

El Mejillón Cebra ya ha llegado a nuestra Cuenca

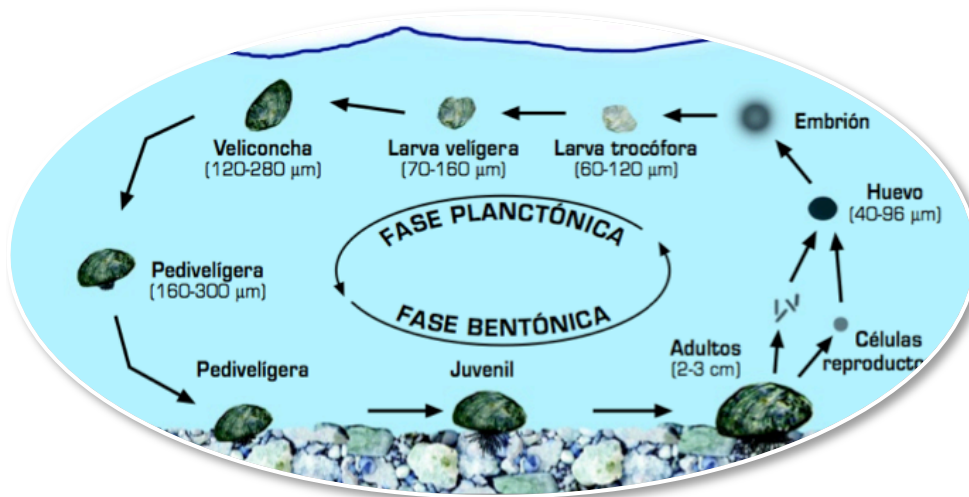
Es una de las especies invasoras más dañinas del mundo

Los primeros descubrimientos en la Cuenca del Río Guadalquivir son de 2009 (cuando se detectaron estos moluscos en los embalses de Los Bermejales e Iznájar), y desde entonces se han estado propagando por el río hasta alcanzar este verano la provincia de Sevilla.



CICLO BIOLÓGICO Y REPRODUCCIÓN

La siguiente figura muestra el ciclo biológico del mejillón cebra, que presenta dos fases: una planctónica (en el agua) y la otra bentónica (sobre un sustrato). Los adultos (de sexos separados) liberan óvulos y espermatozoides en el agua, produciéndose la fertilización y el inicio del desarrollo de los huevos, que finaliza con la aparición de la larva. La producción de larvas es continua y la fijación en el sustrato, momento a partir del cuál empiezan a crecer y convertirse en adultos, puede suceder hasta tres y cuatro veces en el mismo año. El número de larvas producidas se cuenta siempre por millones.



Características

Es un molusco bivalvo de agua dulce, aunque también resiste en aguas salobres.

Procede de los mares Negro y Caspio, donde habita en equilibrio biológico.

No es comestible.

A partir del siglo XIX se extendió por Europa.

Su concha tiene forma triangular, el borde externo romo y sólo alcanza los 3 cm. de largo.

Posee un dibujo irregular de bandas blancas y oscuras en zigzag.



Aún no se conoce cómo el clima de nuestra región puede favorecer el desarrollo de la especie, pero se teme que sea una de los que más le favorezcan.

La capacidad de colonización del mejillón cebra es total sobre cualquier sustrato natural

De lo que es capaz y qué formas hay de luchar contra él

El mejillón cebra es capaz de colonizar, en muy poco tiempo, todo tipo de infraestructuras hidráulicas, tales como balsas, obras de toma, rejillas, filtros, tuberías, goteros, etc., hasta dejarlas completamente inutilizadas y provocar su ruina total.

Por ello, se aconseja que nunca se infravalore su presencia y, desde el primer momento de su aparición, se tomen todas las medidas posibles para evitar su proliferación y crecimiento. Hay que tener en cuenta que, una vez encuentra un sustrato adecuado, se desarrolla en el mismo, sirviendo las conchas de los individuos adultos de base para el desarrollo de otros nuevos; y así hasta completar toda una estructura capaz de obturar cualquier orificio.

Existen muchos modos de combatir la invasión de esta especie, ninguno eficaz al 100%, pero que combinados entre sí pueden ayudarnos a controlar su desarrollo:

- Tratamientos de gestión hidráulica (fluctuaciones del nivel de agua, desecaciones, etc.)
- Tratamientos físicos (térmicos, desecación, congelación, shock eléctrico, electromagnetismo, pulsos acústicos, ondas de radio, luz ultravioleta, etc.)
- Tratamientos químicos (oxidantes, como el cloro, el permanganato potásico o el peróxido de hidrógeno; y no oxidantes, como el potasio, el sulfato de aluminio, el nitrato de amonio o el sulfato de cobre).
- Tratamientos biológicos.
- Tratamientos estructurales y mecánicos (materiales antiadherentes, recubrimientos, flujos de alta velocidad, presión, filtración, limpieza mecánica, etc.)



¿Qué hago si me encuentro un individuo adulto?

Si detecta la presencia de algún individuo adulto en sus instalaciones, aunque sea sólo uno, dé por seguro que ya están afectadas por la invasión y que es sólo cuestión de tiempo que el mejillón cebra las colonice hasta inutilizarlas, si no hace nada al respecto.

Por tanto, le recomendamos que, llegado el caso, se ponga en contacto con su Comunidad de Regantes a fin de establecer el protocolo de control y seguimiento adecuado que le permita tomar las medidas de lucha contra la especie y, si es posible, su erradicación.



Someter a los individuos adultos de mejillón cebra a periodos de secado total o parcial de su hábitat es uno de los métodos más efectivos de control de la población.